

dedicará a los índices generales con tratamiento informático, habrán de significar, junto a éste que ahora comentamos, un magnífico compendio y puesta al día, de manera rigurosa, de la epigrafía romana de Cataluña. Por todo ello, no nos queda más que felicitar sinceramente a los tres autores.

CARMEN PUERTA TORRES

*Apócrifos del Antiguo Testamento.* Obra dirigida por A. DÍEZ MACHO con la colaboración de M. A. NAVARRO, A. DE LA FUENTE y A. PIÑERO. Tomos I-IV. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1982-1984.

El tema de los escritos apócrifos o pseudoepigráficos del Antiguo Testamento no ha gozado de excesivo predicamento dentro de la ciencia española: por eso el lector de habla hispana debe sentirse muy satisfecho con la publicación de esta obra, que verdaderamente se ha hecho acreedora del calificativo de magna al recoger todos aquellos libros que no llegaron a formar parte del canon veterotestamentario de escritos inspirados. El primer tomo, encomendado a A. Díez Macho con la colaboración de M. A. Navarro y de M. Pérez Fernández, ha visto la luz en 1984 y lleva por título *Introducción General a los Apócrifos del Antiguo Testamento*. En su contenido se estudian los orígenes y la naturaleza de esta literatura extracanónica, con especial hincapié en el análisis de su evolución histórica y de su ideología religiosa. Con el segundo volumen, aparecido en 1983, se inicia propiamente la edición de los apócrifos con la recopilación de aquéllos que denotan algunos paralelismos con los libros del Antiguo Testamento: y así N. Fernández Marcos ha efectuado la versión española de la *Carta de Aristeas*, de la *Vida de Adán y Eva o Apocalipsis de Moisés*, del *Tercer Libro de Esdras* y de las *Vidas de los Profetas*; A. de la Fuente Adánez ha hecho lo mismo con las *Antigüedades Bíblicas*, que en el siglo XVI fueron atribuidas falsamente a Filón de Alejandría por el humanista Juan Sicardo, mientras que I. Rodríguez Alfageme, G. Aranda Pérez y L. Vegas Montaner se han ocupado respectivamente del *Tercer Libro de los Macabeos*, del *Apócrifo de Jeremías sobre la Cautividad de Babilonia* y de los *Paralipómenos de Jeremías*; finalmente F. Corriente y A. Piñero han traducido a nuestro idioma la versión etiópica del *Libro de los Jubileos*, además de los fragmentos hebreos del *Libro de Noé* y del *Midras Wayyisau*.

En 1982 tuvo lugar la publicación del tercer volumen. En su contenido A. Piñero se encargó de los *Salmos de Salomón* y de la novela de *José y Asenet*, en colaboración esta última con R. Martínez Fernández. La edición de las *Odas de Salomón* fue realizada de manera conjunta por A. Peral y X. Alegre, a la vez que E. Suárez de la Torre, E. Martínez Borobio, M. López Salvá y L. Vegas Montaner se ocuparon de traducir los *Oráculos Sibílicos*, el *Libro Arameo de Ajicar*, el *Cuarto Libro de los Macabeos* y la *Oración de Manasés*. El cuarto tomo, aparecido en 1984, se halla dedicado al ciclo de Henoc: F. Corriente y A. Piñero vuelven a trabajar juntos en la edición del *Primer Libro de Henoc*, mientras que A. de Santos Otero, M. A. Navarro, E. Martínez Borobio y G. Aranda Pérez tradujeron respectivamente el *Libro de los Secretos de Henoc*, el *Libro Hebreo* de este mismo personaje y los fragmentos que acerca de Henoc han llegado a nuestros días tanto en arameo como en lengua copta. La presente obra aún no está concluida, pues se hallan previstos dos nuevos

volúmenes consagrados a los diferentes *Testamentos* y a los exponentes del género apocalíptico.

Por sus influencias en la literatura posterior tienen gran importancia los viajes de Henoc por los reinos de ultratumba, narrados entre los capítulos 17 y 36 del *Primer Libro de Henoc* y en los doce primeros del *Libro de los Secretos de Henoc*. Su interés radica en su influencia junto al escrito persa de época sasánida que se titula *Artak Viraz - namak* o *Libro sobre el justo Viraz*, en el viaje de Mahoma desde La Meca a Jerusalén contenido en el primer versículo de la decimoséptima azora del *Corán*, que será el núcleo germinal de la más tardía leyenda de la ascensión del Profeta al cielo o «mirach». Es igualmente digna de reseñarse la idea expuesta por A. Díez Macho en la página 61 del tomo primero, de que Jesús de Nazaret en conformidad con el *Evangelio de Juan* (5, 17) se acerca a la hipótesis rabínica de que Dios trabaja en sábado, lo que se halla en contradicción con las doctrinas opuestas mantenidas por el *Documento de Damasco* (11, 1-2) de la comunidad de Qumrán. La relevancia del presente aserto estriba en suponer un nuevo argumento en contra de la influencia de los miembros de la antedicha comunidad en Jesús. Una sola incidencia quimránica se puede rastrear en el Nazareno si se acepta la teoría de C. H. Dodd (*The Founder of Christianity*, Glasgow 1979 —reimpr.—, pág. 129), de que el bautismo de Juan era totalmente distinto del rito de inmersión en agua practicado en Qumrán al encontrarse abierta la ceremonia del Bautista a toda la población. Este único influjo vendría dado por la existencia al lado de Jesús de doce discípulos y entre ellos de tres seguidores más próximos, como eran Pedro, Santiago y Juan. El presente dato encierra una simbología numérica que Jesús adopta de la comunidad de Qumrán, en la que existía un consejo formado por doce hombres y tres sacerdotes (*Regla de la Comunidad* o *Manual de Disciplina*, 8, 1-10). Estas cifras han sido interpretadas por A. Dupont-Sommer (*Die essenischen Schriften vom Toten Meer*, Tubinga 1960, pág. 99, n. 4) en el sentido de que los doce hombres representan a las doce tribus de Israel, mientras que los tres sacerdotes constituyen un reflejo de las tres familias sacerdotales de Gersón, Quehat y Merarí, tan frecuentemente citadas en el Pentateuco (*Génesis*, 16, 11; *Exodo*, 6, 16; *Números*, 3, 17, 21, 27 y 33; 26, 57 y «passim»). Por consiguiente, el tal simbolismo numérico fue el único préstamo que Jesús de Nazaret tomó de la comunidad de Qumrán.

En suma, esta edición de los escritos pseudoepigráficos del Antiguo Testamento supone una auténtica honra de los estudios de filología bíblica en España, de modo que deseamos verla completada con la publicación por los mejores especialistas de todos los apócrifos neotestamentarios.

GONZALO FERNÁNDEZ

Universidad de Alcalá de Henares.

HENRY-IRENEE MARROU: *Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid, 1985, Edit. Akal, 541 pp.

Quizá pueda parecer poco oportuno realizar ahora la reseña de una obra ya antigua, clásica diríamos, dedicada a los problemas que plantea y las distintas formas que adquirió la educación en el mundo antiguo, máxime si se considera que el libro